

Hoy voy a salvar animales

Quizá el título de esta ponencia no sea ni original ni novedoso, pero es una manera sencilla de invitar a la gente a evitar el maltrato hacia los animales.

Cuando empieza el año, algunos de nosotros hacemos una lista de “buenos propósitos”. Nos fijamos metas que deseamos alcanzar, intentamos modificar ciertas conductas o promover otras, o simplemente hacemos una planeación de lo que esperamos que este año nos depare.

Conforme pasan los meses, nos damos cuenta de que no tuvimos el suficiente tesón, que se nos pasó el tiempo, o que ya no valoramos tanto aquello que queríamos obtener. En ocasiones nos sentimos satisfechos y en otras un poco decepcionados y esperamos hasta el nuevo año para volver a replantearnos dichos propósitos.

Lo absolutamente diferente de cualquier propósito que nos planteemos respecto a mi sencilla propuesta de salvar animales, es que en este caso, no podemos esperar otro año más. No debemos esperar.

Cada segundo mueren 3000 animales en manos de seres humanos, cada año, 50.000 millones de animales terrestres son matados para convertirlos en comida. En el tiempo que me tomó decir esta frase, 60 000 animales han muerto, pero yo puedo modificar ese conteo y salvar animales a partir de hoy.

Mucha gente piensa que esto de salvar animales es algo que nos significa un enorme esfuerzo, algo como si tuviéramos que rescatar animales de situaciones que ponen en peligro sus vidas. Poca gente se considera capaz de tal labor. Pero no malinterpretemos: las maneras de salvar animales que proponemos aquí no van destinadas a súper héroes sino a gente común y corriente que considera que las vidas de los animales han de ser respetadas.

Son muchas las maneras en que los animales no humanos son explotados y utilizados, podemos agrupar los ejemplos en cuatro principales áreas:

- Animales como comida
- Animales como vestido
- Animales en laboratorios
- Animales en espectáculos

Cada una de estas áreas no necesariamente está conectada con la otra, aunque las cuatro sean consecuencia del prejuicio especista por el que se rige nuestra sociedad: discriminar a otros seres por no ser parte de nuestra especie.

Seguramente nos hemos topado con gente que rechaza la utilización de animales en espectáculos como la tauromaquia o los circos, pero que cree que la ciencia avanza

gracias a los experimentos con animales; o con vegetarianos que utilizan artículos de cuero, lana, seda.

Tener una actitud de respeto hacia los animales no es algo que se logre fácilmente. Hace falta información y sensibilidad para reconocer –y poner en práctica- cambios en nuestras maneras de consumir que afecten positivamente las vidas de los animales.

Quizá por eso los activistas por los DDA vemos como prioritario el hecho de que cada vez haya más vegetarianos, pues generalmente, alguien que concede que matar animales para comer es cruel e innecesario, es más propenso a rechazar su utilización como vestimenta, en laboratorios o en espectáculos.

La lista de cosas por hacer parece abrumadora, pero si vamos paso por paso, si decidimos empezar por ser conscientes de que como consumidores tenemos un enorme poder para decidir entre la vida o la muerte de miles de millones de animales, a partir de aquí podemos desatar una reacción en cadena que afecta no sólo a nuestro entorno familiar o de amistades, sino a la sociedad en general.

La más efectiva y poderosa manera de salvar animales es no comérselos. Mientras más vegetarianos haya, menos animales se criarán y crearán en las granjas factoría, menos animales nacerán, vivirán y morirán para satisfacer caprichos culinarios.

Si seguimos este razonamiento, también salvamos animales no vistiéndonos con su piel o pelo, no comprando productos probados en ellos, no asistiendo a circos, zoológicos, acuarios, corridas de toros, carreras de perros, peleas de gallos, etc.

Pero dada la situación desesperada en que se encuentran los animales no humanos, no basta con que nosotros respetemos su vida y dejemos que los demás decidan libremente si hacerlo o no.

Seguramente muchos de vosotros han escuchado la típica frase de “así como yo respeto que tú seas vegetariano, tú respeta que yo coma carne”.

No podemos respetar algo que falta al respeto a otro ser. Quien come carne no está respetando la vida y los intereses de los animales no humanos y por ello su acción no es respetable. Es como si en una lapidación dijéramos: “yo respeto tu deseo de no arrojar piedras, respeta mi deseo de hacerlo”.

Son muchas las maneras en que podemos ayudar a los animales, y en esta ponencia queremos simplemente mencionar algunas de las acciones más efectivas para hacerlo.

- Hazte vegetariano. Un vegetariano salva aproximadamente 95 animales al año. Es un estilo de vida saludable, ecológico y ético. Comer carne ecológica significa simplemente que los animales no fueron inyectados con hormonas para acelerar su crecimiento y que su alimentación no fue a base de antibióticos. Pero su transporte al matadero y matanza no es muy diferente. Atraviesan por el mismo proceso angustioso de oler la muerte de sus compañeros.
- Si ya eres vegetariano considera hacerte vegano. La industria láctea trata a las vacas como máquinas de producir leche y los terneros son separados de sus madres poco después de nacer para quitarles la leche que por naturaleza les corresponde, son engordados durante semanas y convertidos en comida antes de alcanzar un año de vida.

Prueba las leches de soja, almendra, avellana o arroz. Son sabrosas y sin colesterol. Incluso puedes hacerlas en casa.

La industria del huevo es de las más crueles. Las gallinas “ponedoras” pueden vivir hasta dos años, amontonadas en jaulas de 30x30 con un espacio menor de una hoja A4 para cada una, sin poder siquiera extender las alas y bajo luz artificial durante día y noche para obligarlas a poner huevos constantemente. 18 horas en estas horribles condiciones dan como resultado un huevo por gallina. Debido al hacinamiento en el que viven, se les corta el pico para evitar que se agredan entre ellas. Después de haber alcanzado una producción aproximada de 400 huevos son consideradas inservibles y enviadas al matadero para producir caldo.

Los llamados huevos de “gallinas al aire libre” no eximen a las aves de ir al matadero una vez que su producción descende, y no es fácil comprobar que las empresas efectivamente vigilen normas elementales de bienestar animal.

Para más información sobre vegetarianismo y veganismo puedes visitar www.haztevegetariano.com y la página de la Unión Vegetariana Española www.unionvegetariana.org entre otras. Ahí encontrarás recetas, artículos de nutrición y consejos para cómo hacerse vegetariano paso por paso.

- Escribe una carta a tu supermercado solicitando más variedad de productos vegetarianos. Puedes pedir también que la leche de soja sea colocada junto con las otras leches, pues no creemos que se debe estar a dieta o padecer diabetes para beberla.
- Reúnete a menudo con tus amigos o familiares a comer en un restaurante vegetariano, o si te gusta cocinar invítalos a tu casa para que comprueben que los vegetarianos ni comemos sólo ensaladas, ni nos quedamos siempre con hambre.
- Si vas a comer a un lugar con pocas opciones vegetarianas, pide la hoja de reclamaciones y sugiere que agreguen más platillos. Puedes usar el argumento de que es más saludable y de que cada vez en más sitios se pueden encontrar opciones. Aunque no sea siempre cierto, esto los motivará a ser más competitivos.
- Cuando vayas a tomar café a algún sitio, pregunta si tienen leche de soja. En ocasiones te sorprenderás cuando te dicen que sí y si no, es una manera de hacer más popular el producto.
- Nunca evites dar las razones de por qué eres vegetariano: sea por salud o por ética menciona las ventajas que tiene -para ti y para los animales- de tu estilo de vida.
- Si aún no eres vegetariano intenta por lo menos reducir al máximo tu consumo de animales. Siempre que puedas opta por los cereales, vegetales, gramíneas, leguminosas, pastas, en lugar de pollo, res, cerdo, pescado o mariscos. Notarás cambios evidentes en tu digestión y descubrirás nuevos sabores y platillos.

Como ya dijimos, ser vegetariano es la manera más eficaz de ayudar animales, pero hay otras áreas donde el sufrimiento animal está más encubierto y donde nosotros podemos hacer una gran diferencia con un simple cambio de actitud.

Sin ser conscientes de ello, en nuestro armario podemos tener artículos que han significado crueldad hacia los animales. El cuero no es un “producto extra” sino la mitad del soporte de la industria cárnica, la lana no es “un corte de pelo” para las ovejas, sino que conlleva la mutilación de trozos de su piel y el conocido transporte en vivo durante meses a mataderos en medio oriente. La seda no es sólo la baba que produce una oruga, sino calentarlas para que como reacción produzcan más hilos.

- Si haz decidido no vestir más con cuero, lana o seda, no es necesario que renueves todo tu guardarropa. Comienza por no comprar más de esos artículos y por buscar materiales alternativos. Pregunta en las tiendas si tienen bolsos, carteras o zapatos que no sean de cuero y di simplemente que no consumes artículos que impliquen sufrimiento a los animales.
- Busca regalos alterativos para que tus conocidos se den cuenta de que también hay accesorios bonitos y elegantes que no involucran maltrato animal.

La mayoría de los artículos de limpieza personal, del hogar y cosméticos han sido probados en conejos, ratones, perros o gatos, significando para ellos mucho dolor y muerte. Muchas firmas poderosas como L Oreal han invertido tiempo y dinero retrasando las propuestas de ley que prohibirían la experimentación con animales en productos de belleza. Pero como consumidores podemos hacer presión prefiriendo aquellos productos que no tengan ingredientes animales o los hayan utilizado durante su proceso de fabricación.

- Compra productos no probados en animales. En España son pocos los productos que tienen el logotipo “libre de crueldad” del conejito, pero la lista de opciones es más amplia. Puedes consultarla en www.AnimaNaturalis.com y en www.caringconsumer.com En la Península Ibérica hay pocos detergentes o lavaplatos ecológicos y no probados en animales, ECOVER es una buena marca y se encuentra en herboristerías.
- Cuando compres maquillaje pregunta siempre si está probado en animales y si sabes que no lo está, di algo como “me gusta esta línea porque no prueba en animales”.
- Casi todos los productos tienen un teléfono en el empaque. Puedes llamar y pedir por el departamento de relaciones públicas y preguntar sobre su política de experimentar en animales. Mientras más consumidores pongan esto como condición, más fácil será que se haga obligatorio colocar el logo “libre de crueldad”.

El caso de los espectáculos con animales es tal vez el caso de maltrato menos identificado como tal, salvo en casos obvios como la tauromaquia o las peleas de perros o gallos. Paradójicamente es una batalla más fácil de ganar pues son varios los países y ciudades del mundo que prohíben algunos espectáculos con animales,

aun cuando siguen considerando que el zoológico es educativo. Privar a los animales de su libertad, entrenarlos para hacer comportamientos ridículos, justificar la tortura en nombre de la cultura o utilizarlos para apuestas son hechos que pueden cambiarse mediante la educación de las nuevas generaciones.

- Si tienes contacto con niños pequeños, habla con ellos y con sus padres sobre el lado oscuro del zoológico, acuarios y de los circos. Explícales por qué crees que los animales no deberían estar en cautiverio y proponles actividades más pedagógicas y que respeten a los animales, como ver documentales especializados.
- Si quieres desarrollar en niños actitudes compasivas y respetuosas con los animales, existe un video disponible en castellano titulado “comparte el mundo”. Puede serte útil para iniciar una conversación acerca del trato hacia los animales.
- Si tienes un comercio puedes ayudar mucho colocando hojas de firmas, carteles o folletos sobre defensa de los animales de algunas organizaciones.

Como ves son muchas las maneras en que podemos salvar animales y en realidad no nos representa sino una modificación en nuestro estilo de vida.

Si quieres comprometerte más a fondo en su defensa puedes unirme a una organización como voluntario. Éstas siempre están necesitadas de gente nueva que quiera ayudar a los animales.

Desde tu casa puedes participar en cybercampañas y escribiendo cartas.

Hablar con tus amigos y familiares sobre el tema y predicar con el ejemplo son maneras muy efectivas de promover el respeto a los animales.

Pero lo que nunca debes hacer, es quedarte callado. Hay silencios que matan y los animales necesitan que tú hables por ellos.

Ellos no pueden pedir ayuda, tampoco van a agradecerte lo que hagas, pero ser indiferente a esos miles de millones de seres que como tú y como yo quieren vivir, evitar el sufrimiento y procurarse placer, nos hace inhumanos, injustos y egoístas.

Los invito a todos que no esperen a que comience otro año, que desde hoy tengan el firme propósito de salvar animales. Los defensores de los derechos de los animales, en su nombre, les damos las gracias.